

PRESENTACIÓN

Seguramente una de las grandes aportaciones de las reuniones, congresos o simposium de tipo científico es, además de facilitar la comunicación entre la comunidad de investigadores, la de ofrecer una visión, con cierto grado de representatividad, del estado de la cuestión de un conocimiento determinado. Pero también estaríamos de acuerdo en que simultáneamente, permite observar las tendencias actuales y en cierto modo, del futuro desarrollo de la investigación, así como el debate abierto entre los diferentes frentes de las mismas, en función de los objetivos, metodologías, substrato epistemológico, etc. Esta reflexión general se me ha hecho más patente al observar el desarrollo y el contenido del ámbito IV dedicado a las prácticas funerarias y mundo simbólico.

Las temáticas de este ámbito son, es verdad, heterogéneas, como lo son, necesariamente, los métodos de análisis que implican y por ello la visión de diversidad puede acrecentarse. Pero al mismo tiempo subsiste la impresión de que la investigación en estos campos se halla inmersa en una transformación que afecta tanto a los objetivos como a los conceptos y métodos desarrollados. Por su número más elevado y mayor representatividad de esta transformación analizaremos en primer lugar, y de manera global sin tener en cuenta el orden de presentación, las comunicaciones que inciden en el mundo funerario.

La arqueología tradicional ha dividido el estudio del mundo funerario entre dos áreas de investigación claramente diferenciadas: la biológica y la arqueológica. La primera tenía por objetivo la aproximación a las características estrictamente biológicas de la población enterrada, sobre todo los aspectos morfológicos (grupos, determinación de edades, sexos, etc). De manera progresiva se han ampliado los objetivos con aportaciones substanciales en el campo de las paleopatologías, indicadores de dietas, etc. En los últimos años y coincidiendo con el desarrollo de la biología genética se ha ampliado a las técnicas de determinación de cadenas de ADN, etc.

Paralelamente, los arqueólogos dedicados al estudio del mundo funerario han realizado una evolución, de acuerdo

con las tendencias generales de la misma arqueología, desde las posiciones tradicionales de compilación y descripción de las estructuras funerarias, ajueres y aproximaciones generales a los rituales, hacia visiones más sociales y económicas, para las cuales el estímulo de las aportaciones de los años 70 de la "New Archaeology" anglosajona ha sido clave, resumiéndose de manera muy acertada en el postulado de arqueología de la muerte para el estudio de la sociedad de los vivos. El paralelismo de los mundos ha comportado no obstante y con algunas excepciones notables e importantes, una cierta incomunicación entre las dos disciplinas, aupada en cierta medida por la aparición de cada vez tendencias más novedosas y de "moda" en cada una de ellas, que parece alejarlas cada vez con mayor nitidez.

Este estado de cierta disparidad y de distanciamiento se observó, a mi entender, de manera bastante nítida en la sesión, tanto en la presentación de comunicaciones como en el debate posterior. Un buen ejemplo fueron las dos comunicaciones centradas en el análisis antropológico del yacimiento de Villanueva de la Fuente (Ciudad Real) centrados en el estudio que podríamos llamar actualmente "tipo" de los restos óseos exhumados de un asentamiento. Es decir, caracterización de la población por sexo y edad, paleopatologías (caries, criba orbitalia,...) análisis de elementos traza para una aproximación a la alimentación,... Esta parte clásica, de la cual sorprendió y debatió el sexado de los individuos jóvenes, permitía a los autores además, completarla con el estudio arqueozoológico y otros elementos sujetos a debate como la caracterización arqueológica del asentamiento, o en otra temática también plenamente recogida en el debate posterior como las marcas de descarnamiento, etc.

Ejemplos más integradores de las analíticas antropológica y arqueológica son, sin duda, el estudio paleobiológico de la necrópolis del neolítico final del Cabeço de Arruda (Torres Vedras, Portugal) y la presentación de los resultados de la importante sepultura de San Juan ante Portam Latinam (Laguardia, Alava), las dos con un importante número de deposiciones. De la primera cabe destacar la proporción muy elevada de población adulta, que sorprende en el contexto de

una cada vez mayor constatación de alta mortalidad perinatal e infantil para las primeras sociedades neolíticas. De la segunda agradecer, la presentación de una visión arqueológica de este complejo funerario que ya nos fue presentado en su parte más biológica en la edición de Gavà-Bellaterra y que sin duda permitirá una comprensión más global en el marco de las publicaciones de los Congresos dedicados al Neolítico de la Península Ibérica.

La presentación del estudio interdisciplinar de una sepultura en la cueva de Kobaederra, constituye una notable aportación ante el déficit de manifestaciones funerarias arcaicas en el neolítico del País Vasco. La conservación parcial del testimonio no ha impedido un estudio arqueológico completo y una aproximación interpretativa en base a los resultados analíticos desarrollados. La revisión teórica de las evidencias de las prácticas sepulcrales múltiples en los Pirineos Orientales vinculadas al grupo de Montboló, permiten incidir en el uso múltiple o colectivo de la estructura y sus implicaciones sociológicas y sociales en el mundo de las sociedades agrícolas, ligada a fenómenos como el grado de sedentarización de los grupos. En todo caso, esta reflexión analítica es interesante dado que eleva el debate entorno a un fenómeno particular: las sepulturas colectivas en el VI milenio B.P. en Catalunya, en un contexto de sepultura y estructuras funerarias individualizadas, dado que hay que recordar que, incluso en el mismo grupo Montboló estas son contemporáneas con elementos rituales y estructurales plenamente individualizados en la misma área geográfica y cultural.

El bloque dedicado a las aportaciones en el estudio del megalitismo estuvo representado por dos comunicaciones sobre dos regiones de gran tradición en el mundo megalítico: el área de Pavia/Mora en el sur de Portugal y la provincia de Navarra. La diferencia entre los dos proyectos es significativa, dado que para el área de Navarra se trata de la presentación del proyecto a desarrollar en los próximos años. Para la zona del sur de Portugal se ha desarrollado en los últimos años un importante trabajo de reexcavación, estudio, e interpretación de un número muy elevado de monumentos funerarios que están ofreciendo resultados novedosos que están permitiendo una nueva lectura de la sociedad del III^{er} milenio en la región.

La presentación de una nueva documentación del consumo de adormidera en el contexto de las primeras sociedades de agricultores, esta vez por parte de las poblaciones enterradas en las minas prehistóricas de Can Tintorer (Gavà, Barcelona), supone una interesante aportación específica y puntual que puede considerarse significativa, teniendo en cuenta que en un caso, su consumo está asociado a un individuo que había sufrido una trepanación craneal. Destacaríamos además en este estudio, la ampliación substancial de las analíticas tradicionales con la incorporación de métodos e instrumental de alta precisión que validan de manera fehaciente los resultados.

Dos comunicaciones tienen un indudable aire renovador en este bloque, se trata por una parte de la presentación del

proyecto y los primeros resultados del análisis de DNA en población neolítica de la Península Ibérica, y por otra parte una reflexión conceptual y metodológica sobre el estudio del mundo sepulcral a partir de la base referencial de Catalunya. En cuanto a la primera, es indudable que el desarrollo general de la biología genética, en el último decenio, ha levantado unas grandes expectativas en esta disciplina. Es lógico además que, dadas las problemáticas arqueológicas y las deficientes fuentes con las que contamos, los arqueólogos nos constituyamos, como uno de los bloques de investigadores de las ciencias sociales y humanas más esperanzados en su desarrollo. Pero es evidente, asimismo, que el método y los resultados están aún en una fase preliminar de su previsible desarrollo. La segunda comunicación entronca más con nuestra reflexión inicial, enfatizando la necesidad de una mayor interdisciplinariedad en el estudio del mundo funerario, inclusive en la parte del trabajo de campo propiamente dicha, de donde proceden muy a menudo, las lagunas de información que han de permitir una correcta interpretación del mundo funerario.

El bloque dedicado al mundo simbólico está representado por un número menor de comunicaciones, pero que en cierta medida muestran una situación comparable con la que acabamos de observar al yuxtaponerse tendencias empíricas con las metodológicas. Así pues se han leído tres comunicaciones con unos objetivos diferenciados: la primera centrada en las manifestaciones artísticas parietales de Andalucía Occidental con la presentación de las novedades y la revisión de las ya conocidas, enfatizando el estado de la cuestión más empírico. La segunda, más analítica, centrada en los aspectos más técnicos a partir de una mayor documentación ampliada a toda Andalucía. Por último una comunicación más interpretativa, o si se prefiere, de replanteamiento y ampliación de las bases conceptuales a partir de la concepción del género, para la interpretación del arte Levantino.

El final del recorrido por las principales características de las comunicaciones presentadas en el ámbito IV me permiten insistir, de manera sintética, en las observaciones iniciales: heterogeneidad de contenidos, de métodos, de tipos de aproximaciones y enfoques dado que los objetivos de los trabajos de investigación se plantean desde posiciones tan diversas como diversa es la formación o la ideología. Es de destacar, sin embargo, que todas las comunicaciones en su conjunto permiten confirmar unas líneas de investigación orientadas a la mayor contrastación de los datos y a una contextualización histórica en constante movimiento y revisión, líneas que, por otra parte, ya se evidenciaron en el *I Congrès de Neolític de la Península Ibèrica* y que en su segunda edición han mostrado claramente consolidadas como principales vías de desarrollo de la investigación a corto y medio plazo.

MIQUEL MOLIST
Departament de Prehistòria i Antropologia Social.
Universitat Autònoma de Barcelona.